

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas		90
En Filipinas		100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID—Miércoles 27 de Agosto de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este d. periódico, calle de la Vistacion, 8, 2.^o

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savatier, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Donne Schmitz, rue Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. Savatier, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mútuo, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administracion de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se publica que sea en carta certificada.

NÚM. 1.078

AÑO IV.

CRONICA PARLAMENTARIA

Lo ocurrido en la sesión de la mañana no es muy lisonjero a la nueva presidencia del Congreso. La escasez de diputados fué tal, que el Sr. Castelar se vió en la precisión de abandonar su silla, después de un cuarto de hora de espera, lamentándose, y con razón, de la pereza de los padres de la patria en asistir a las sesiones matutinas.

Por la tarde, sin embargo, fueron más puntuales los diputados y púdose, por fin, celebrar sesión, aun cuando el país ha debido sacar de ella poco fruto.

Toda la importancia de la sesión se sintetiza en la elección de los cargos vacantes en la mesa de la Asamblea. Así como anteaer fué elegido el Sr. Castelar para la presidencia, correspondía hacer ayer la elección de un vicepresidente y de dos secretarios, nombramientos algo delicados, pues la mayoría no estaba completamente de acuerdo respecto a las personas de los favorecidos.

El Sr. Gil Berges, que fué elegido primer vicepresidente, tuvo por competidor al Sr. Pedregal, de quien triunfó, sin embargo. Los señores Cagigal y Jimenez Mena obtuvieron los cargos de primero y segundo secretarios, no sin haber sufrido tambien el último la oposición del señor Santamaría, a quien votaron la izquierda y el centro.

El suplicatorio para procesar al Sr. González Chermá encuentra dificultades inconcebibles para que sea aprobado el dictamen de la comisión. Los Sres. Díaz Quintero, Orensé y el interesado defendieron los actos de este último en Castellón; impugnando el dictamen de la comisión, por la cual tomaron la defensa los señores Isabal y Sainz de Rueda, dando por resultado la suspensión de este debate, que por tres veces ha tenido ya igual suerte, cuando debates del mismo género empiezan y terminan por lo común en una sola sesión.

La inauguración de la presidencia del señor Castelar no ha sido feliz, volviémos a decirlo. Ninguna mejora hemos advertido en las disposiciones de la mesa, ni nos hemos apercibido de que hubiera aumentado la dosis de respeto que los representantes federales suelen guardar a su presidente habitual el Sr. Cervera, que es algo blando de corazón. En esta calidad no le va en zaga el nuevo presidente, que ha demostrado con la conducta observada durante el primer día en que ha llenado sus funciones presidenciales, que no ha de ser el obstáculo para que reine en el salón de sesiones, donde tan respetables intereses se debaten, la algarazara habitual a que suelen dar pábulo los escarceos de los graciosos de ambos lados de la Cámara, amenizados con los murmullos que promueve la masa general de los constituyentes.

Desearnos al Sr. Castelar honra y fortuna en su nuevo puesto; pero no esperamos que en él alcance los lauros que han hecho célebres en este puesto a otros hombres políticos.

Con la medida propuesta a última hora por el presidente y aceptada por la Cámara, referente a la supresión de la sesión que se venía celebrando por la mañana, se ha dado gusto a todos, pues poco ó nada se hacía en ella de interés, y era por el contrario motivo de perturbación en las habituales ocupaciones de todos.

OTRA REUNION

Hoy se celebrará en el Senado otra reunión de la mayoría para tratar de asuntos importantes. El domingo dió la sesión más de cuatro horas, y no se pudo pasar del prólogo, es decir, del acuerdo de la candidatura del Sr. Castelar para la presidencia de la Cámara. Por lo visto, esa elección era por sí sola como la suma y compendio de todas las cuestiones; por eso se invitó en ella tanto tiempo y se hicieron esfuerzos de elocuencia y perseverancia para conseguir: *tanto molliis erat...*

FOLLETIN.

OPULENCIA Y MEDIANIA

Al pie de las últimas laderas de la cadena de los Vosgos se asienta la ciudad de Mulusa, que era en otro tiempo una pequeña república, y desde que se unió a la Francia, se ha hecho una gran ciudad, con una industria floreciente, que la ha obligado a extenderse fuera de sus antiguos muros.

En medio de sus nuevas y elegantes construcciones, decoradas con columnatas y rodeadas de jardines, se ve aún el caserío antiguo, el viejo Mulusa, con su hermosa iglesia gótica, sus calles tortuosas, sus casas sombrías; y alrededor de la ciudad, dispersas sobre sus pintorescos contornos y coladas junto a manantiales de agua viva, se extienden las bellísimas casas de campo de los fabricantes a quienes ha enriquecido el algodón convertidos en tejidos.

Hará como treinta años que una de estas casas pertenecía a un viejo alemán llamado Federico Holman, que debía toda su fortuna a un asiduo trabajo, pues llegando pobre a Mulusa, en cerca de medio siglo de efanes había llegado a juntar inmensas riquezas: lo cual, sin embargo, no impedía que en los largos ocios que habían venido en pos de la edad y de la fortuna, echase de menos más de una vez aquellos tiempos en que era un joven sin recursos, que se pasaba trabajando toda la semana, y descansaba el domingo con placer indecible. En efecto: el tedio le perseguía y le dominaba por todas partes, en los jardines, en sus bosquitos de flores, que cultivaba a fuerzas de gastos, y que, sin embargo, se abrían y cerraban sin llamar la atención de su dueño; en las santuosas habitaciones donde vivía solo; y en su biblioteca, elegida por un librero, cuya aliñada formación no descomponía nunca. En todas

partes experimentaba nuestro anciano esa languidez incurable, que domina por lo común a los que han vivido siempre en el trabajo y al cesar en él no pueden llenar sus ocios con los placeres de la inteligencia.

En tal estado concibió la idea de llamar junto a sí a un joven pariente suyo, que había quedado huérfano, y a dos sobrinas, hijas de su único hermano, que tambien acababan de perder a sus padres; y se dispuso a recibirlos bien, porque era un hombre bueno y justo, aunque el espíritu de secta lo empujaba a veces y enfiaba sus buenos sentimientos. El joven huérfano, llamado Felipe, fué el primero que llegó, y gustó mucho a su tío: llevaba el apellido de la línea materna del anciano, y esto era para él un recuerdo muy grato, porque esta línea descendía de una familia calvinista, que se refugió en Suiza después de la revocación del edicto de Nantes. La viveza del joven, su franqueza, la sinceridad de sus palabras y su graciosa figura, acabaron de ganarle el corazón de su protector. Felipe, aunque había nacido en Suiza, tenía la tez morena, los ojos negros y las cejas arqueadas de las razas meridionales. El anciano lo miraba con compiacencia, notando esos rasgos de semejanza que tenía con su madre, y creyendo ver en él el retrato de sus antepasados.

Gracias a todo esto, Felipe fué tratado como un hijo predilecto, y era el favorito del opulento anciano, aunque su favor estaba contrabalanceado por el que tambien disfrutaban dos lindas niñas, una de diez años y otra de cinco, que vinieron a albergarse en el asilo hospitalario del tío. Hortensia y Sabina, que así se llamaban las dos niñas, eran tan bondadosas y alegres, que ellas solas daban animación a aquella comarca con sus gracias angelicales; y el cariño que les tenía el anciano hubiera sido todavía más grato para su corazón, a no ser porque es-

república lo de suspensión de sesiones para entronizar la dictadura del Gobierno: que no lo es menos la suspensión de garantías y demás medidas que se proyectan. Habrá algunos que sean de la misma opinión y otros más que sostendrán lo contrario, en vista de lo cual se pondrá que se nombre una comisión que arregle el asunto, entendiéndose con el Sr. Salmerón, condecorar por filosofía propia y telegráficas de las provincias de la verdadera situación del país.

Hecho esto, se acordará celebrar otra reunión para dar cuenta del resultado de las negociaciones entre la comisión y el Gobierno, y se levantará la sesión: y habrá sido una reunión aprovechada.

UN PROBLEMA

Decíamos ayer que la república, lejos de arraigarse en este suelo saturado de monarquismo, está próxima a desaparecer, dejando huellas de su paso. La república en España, desde que arrojó al campo de la ignorancia la primera semilla, tuvo que dirigirse a un rumbo hacia mares peligrosos, a trueque de hacerse comprender de las masas, cuyos instintos halagó y cuyos resentimientos, dormidos en el fondo del corazón, avivó.

Hablar al pueblo únicamente de libertad cuando ya el liberalismo, en sus diferentes manifestaciones se había manoseado tanto por los antiguos progresistas, hubiera sido cometer un plagio comprometiendo el éxito de la empresa. Los progresistas ofrecían baja en los impuestos, abolición de quintas, armamento del pueblo, descentralización administrativa y sufragio universal; todo ello cobrado bajo la égida de los derechos individuales; y por remate del edificio, el principio de la soberanía nacional. ¿Qué más podrían ofrecer los republicanos? Ahí estaba la dificultad. Verdad es que podía ofrecerse además la sustitución de un Rey por un presidente de la república, pero no bastaba. Aun cuando se cuidara previamente de presentar al Rey como un tirano, que, como decía el señor Castelar en los tiempos de juventud y de esperanza, «llevaba un manto de púrpura teñido en la sangre del pueblo»; aun cuando se le pintara como rodeado de una corte de esbirros y sujeto a los intereses de una inquisición política que «sólo vivía fomentando la ignorancia del pueblo», este proyecto racional, pero expuesto a probables quebras, no podía dar frutos tan dorados que recompensasen largamente a los fomentadores, ó por lo menos no hubiera podido ser la cosecha tan abundante é inmediata.

Además, el gran partido republicano español, el más absurdo de los partidos, el más ignorante, pero tambien el menos unido, necesitaba presentar en la oposición un núcleo de fuerzas respetable para imponerse, pues sabido es que en este desgraciado país jamás se imponen las ideas por su bondad, sino por su poder. Los propagandistas ensancharon poco a poco el círculo buscando prosélitos en todas partes; y halagando a unos con el ensanche de las atribuciones administrativas, a otros con la belleza del ideal político y a algunos más con los gozos y prosperidades que ofrecía el planteamiento de reformas sociales, la verdad es, que al inaugurarse la era revolucionaria, el partido republicano se extendía desde los antiguos progresistas que por despescho ó por monomanía admitieron como remate a su credo político el gorro frigio en lugar de la corona real, hasta los furibundos demagogos y comunistas, que a río revuelto esperaban alcanzar un mendrugo que mejorase su suerte.

¿Cómo era posible formar un partido con elementos tan disparatados? Este es el trabajo de Sisifo en que están empeñados los hombres que creen dirigir la nave del Estado y no conocen que esta va arrastrada por una corriente mansa, pero constante, hacia el puerto de la monarquía. Los demagogos hacen una maniobra

que debe llevar la nave hacia determinado derrotero. Los republicanos templados hacen otra opuesta por completo, que obliga a la nave a virar en redondo; y siendo inútiles los aparejos y contrarias las evoluciones, forzosamente ha de ser arrastrada por las corrientes que reinan en el mar de la opinión pública, corrientes blandas y ligeras, pero que constantemente azotan los flancos de la embarcación hasta llevarla donde convenga a sus intereses, a su seguridad, al bien de la patria.

Allí, vamos pues, a pesar de los pesares, y siendo este el porvenir que nos prometen los signos de los tiempos, creemos de nuestro deber decir al oído de los que no saben leer en el gran libro de la historia ó a quienes ofuscan sus pasiones hasta el punto de no creer llegada la hora del arrepentimiento, que vamos a la monarquía sin remedio alguno, sin que baste fuerza humana a impedirle, pero que de ellos depende que vayamos a la monarquía bondadosa y elemental que abra a todos los brazos con amor, prometiendo perdón y olvido a los que pecaron, y al cerrar el paréntesis desastroso de la revolución de 1868 continúe las tradiciones conocidas de este país y marche por la senda a que impulsa el Rey y a los pueblos la opinión predominante, ó que por la insensatez de resucitar candidatura extranjera para el trono español, humillantes para España y peligrosas para otros países, se nos imponga como medida necesaria, como mordaza que apague para siempre el clamor de la demagogia, como salvavidas general, una monarquía que rompa para muchos años con todas nuestras tradiciones, que sepulte tal vez para siglos en el polvo las aspiraciones nacionales y las legítimas glorias de España.

Para todo el que abrigue en su corazón el sentimiento de amor a la patria, la elección no puede ser dudosa. Mediten, pues, todos sobre el estado de nuestro país, sobre su probable porvenir y sobre la inmensa responsabilidad que en él les corresponderá y los medios que la razón, el patriotismo y aun el instinto de conservación aconsejen. El sentimiento, pues, de amor a la patria es el que ha de salvarnos de los grandes peligros que nos amenazan. Si el patriotismo que nos ha salvado siempre, no nos reúne a todos en estrecho lazo para salvarnos de una gran vergüenza, tendremos que desesperar de que España alcance el puesto que le corresponde entre las Naciones civilizadas.

Ayer fué objeto de las conversaciones de todos los círculos políticos el proyecto de intervención extranjera, que si bien hasta ahora se cree no saldrá de la esfera diplomática, pudiera, con menoscabo de la honra nacional, ser una necesidad para las Naciones de Europa. que no pueden mirar con indiferencia el triste abandono en que se encuentran en nuestra patria los intereses sociales y que esta sirva de seguridad a la guardia a los internacionalistas que la Francia republicana ha perseguido y arrojado de su seno.

Da mayor consistencia a la alarma producida por los rumores de próxima intervención, la invitación que se supone dirigida por una elevada persona a varios hombres importantes de nuestro país, pertenecientes a las diversas fracciones en que se divide el gran partido monárquico-constitucional, entre los que figura el ilustre veterano de la pasada guerra civil, con el objeto de intentar el último esfuerzo para sacar a flote la institución monárquica, sin recurrir a la protección con que el célebre Memorandum amenaza condicionalmente al Gobierno y del que no deben prescindir los hombres que hoy se reúnen en el Senado, para resolver las graves cuestiones que, aplazadas uno y otro día, no son el medio más eficaz de conjurar un peligro, menos remoto tal vez de lo que se figuran los más confiados.

Hoy no habrá sesión en la Asamblea con motivo de la reunión que la mayoría celebra a

las diez en el Senado, y de la cual se espera mucho por los que todavía esperan algo de las actuales Cortes. Ayer tampoco pudo celebrarse sesión por la mañana porque los señores diputados no tuvieron por conveniente concurrir. A duras penas se logró completar el número para celebrar la de ayer tarde. Las sesiones se suspenden por sí mismas. Reina el mayor desaliento entre los padres federales al ver que ni crece ni se desarrolla el raquítico engendro, nacido de su monstruoso consorcio con los monárquicos radicales.

El Consejo de ministros, reunido en el Congreso ayer a las tres y media de la tarde, parece que se ha ocupado y preocupado de las noticias del Norte, que nada tienen de satisfactorias para la situación, y que prueban la impremeditación, por lo menos, de que adolece cuanto se intenta y practica para combatir la insurrección carlista.

De presumir era que el movimiento mandado hacer sobre Estella al capitán general de Aragón para desalojar de aquella población las fuerzas carlistas, a cuyo frente se halla D. Carlos, y socorrer a los defensores de su débil castillo, estaría en combinación con la marcha de otras columnas, que pudieran equilibrar la importancia numérica de los carlistas y decidir el triunfo.

No ha sucedido así, sin embargo. La acción, que ha sido sangrienta, ha podido convertirse en una verdadera derrota. Retirada la vanguardia de los carlistas, la pequeña división de Santa Pau avanzó imprudentemente, cayendo un tanto en la celada que le había preparado Elio con el grueso de sus fuerzas. Unicamente merced a la bravura de las tropas, que tuvieron que batirse contra fuerzas triplicadas, se pudo emprender la retirada a Sesma.

Posteriormente se ha dicho que existía un telegrama en el cual se aseguraba por referencia que, reforzado Santa Pau, no se sabe por quién, había emprendido segunda vez el ataque contra los carlistas, logrando desalojarlos de Dicastillo y entrar en Estella. Esto, dice *La Política*, es un rumor destituido de fundamento. Si hay alguna esperanza de que los carlistas sean batidos, consiste en que quieran esperar la llegada de Sanchez Bregua, y eso en otras posiciones no tan fuertes como las que ocupan.

No sabemos si en el Consejo de ayer tarde el Gobierno habrá adoptado alguna medida para reparar un desastre cuya responsabilidad no alcanza en primer término a los que lo han sufrido.

Leemos en La Epoca:

«Los jefes de los buques extranjeros que se hallan custodiando las fragatas *Victoria* y *Albatros*, que han recibido ya órdenes de entrar dichas embarcaciones al Gobierno español, han oído a este, señalando un plazo para que vayan fuerzas a encargarse de las referidas fragatas; pasado el cual, anuncian que tendrán que dejarlas expuestas a que vuelvan a caer en poder de los insurrectos. El asunto es mucho más grave de lo que a primera vista parece, si se tiene en cuenta las dificultades con que se ha de tropezar para mandar fuerzas suficientes que tripulen estos buques.»

En el mismo periódico hallamos los siguientes detalles, referentes a la acción dada por el general Santa Pau, de que en otro lugar nos ocupamos:

«Hemos recogido pormenores de la última acción dada por el general Santa Pau, así como de su resultado. Como ya habíamos indicado, salió de Sesma con su columna de 2,500 hombres, habiendo llegado con ella al paraje conocido con el nombre de Allo, donde le esperaban los carlistas, situados en buenas posiciones.»

Atacó Santa Pau, y los carlistas, después de una débil resistencia, desalojaron las posiciones, simulando una retirada que aquel creyó verdadera.

Siguieron las tropas del Gobierno a los que, al parecer, huían, y en lugar convenido quedó envuelta la columna, que tuvo que retirarse a Sesma con pérdidas considerables, aunque causándoles tambien grandes al enemigo.

Mientras tanto, Estella capitulaba y entraban los carlistas, con el Pretendiente a la cabeza, en su recinto.

decirle no es más que la expresión formal de mis ideas, después de haberlo pensado bien. La verdad es que, como he dicho a Vd., no siento inclinación hacia la banca, ni hacia los negocios, ni hacia la industria, sino que quiero ser militar como mi padre. Siento mucho, querido tío, no poder corresponder a las esperanzas de Vd.; pero me parece que la vocación no debe sacrificarse a las conveniencias de familia.

—¿Ha pensado Vd. bien lo que acaba de decirme? le dijo el anciano con tono de seria reconvención.

—Sí, tío, lo estoy pensando hace mucho tiempo.

He procurado ver si dominaba mi inclinación para conformarme con la de Vd.; pero ha sido en vano, porque he hallado en mi alma, repugnancia invencible.

—¿Sabe Vd. que con eso contraría todos mis proyectos y todas mis esperanzas?

—Lo sé, tío, y lo siento en el alma; pero tengo la confianza de que mi conducta y los adelantos en mi carrera le harán a Vd. ver con gusto algún día la resolución que acabo de tomar.

—Aunque te viera general, no cambiarían por eso mis ideas sobre este punto. Más grande es a mis ojos un industrial independiente por su fortuna, que Napoleón y los doce mariscales del imperio. Y no necesito añadirte que mis bienes no pasarán nunca a un militar.

—Ya me lo figuraba, tío; pero creo que Vd. me conservará siempre algún recuerdo de cariño.

—No cuentes con él, puesto que en un momento has echado a tierra todos mis proyectos.

El anciano calló, viéndose pintada en su semblante una expresión triste y sombría. Lo contrario sucedió a Felipe que, aunque al principio de la conversación estaba tímido y vacilante, después habiendo tomado firmeza y seguridad. Con esto se animó a decir al anciano:

Se continuará.

Se añade, aunque esto nos parece poco verosímil, que algunos de los soldados prisioneros se han pasado a las filas carlistas.

El coronel D. José Saenz de Tejada, que dirigió la columna de ataque en la reciente acción de Allo, y a cuyo valor e inteligencia se debió el éxito que obtuvieron las tropas de su mando, es un bizarro y pundonoroso militar, que ostenta una brillante hoja de servicios, prestados a la patria con la mayor lealtad desde 1835 en cuantas guerras, así interiores como exteriores ha habido en España, sin haberse mezclado jamás en ningún pronunciamiento. Si todos los que desde el año 1808 están al frente de los regimientos tuvieran sus condiciones, y fueran tan rígidos observadores de la Ordenanza como él lo es, no hubiéramos presenciado los actos de indisciplina que todos deploremos, y que tantas calamidades han traído sobre esta desgraciada Nación.

Nuestro distinguido amigo el señor general Calonge, que, como saben nuestros lectores, se hallaba en el inmediato pueblo de Pozuelo atendiendo al restablecimiento de su quebrantada salud, regresó el lunes a Madrid sin haber experimentado sensible mejoría en la dolorosa enfermedad que le aqueja.

Celebraremos en el alma que encuentre nuestro amigo en Madrid algún alivio a su tenaz dolencia.

La prensa nos da cuenta de otra nueva insubordinación, que no será la última si continúa en suspenso la Ordenanza militar.

Dícese que el batallón de cazadores de Barbastro se insurreccionó anteayer en Bilbao, siendo necesario recurrir a la fuerza para reducirlo a la obediencia. Hay varios heridos, entre ellos un oficial.

El día 24 por la noche salieron del pueblo de Benisá, provincia de Alicante, 25 carlistas al mando de Juan B. Crespo, provistos de fusiles Borden y cananas. Dirigiéronse hacia Sonja e Ilibar, reclutando mozos y sacando contribuciones.

En Benidorm se ha levantado una partida carlista de 200 plazas.

En gran parte de la provincia de Alicante se nota gran agitación en sentido carlista.

Por noticias que han sido comunicadas al gobernador militar de Lérida, parece que Tristany trata de reunir todas sus fuerzas y las de Miret para atacar a Corvera, y en su vista, el jefe citado ha salido a ponerse al frente de algunas pequeñas fuerzas.

No se confirma la noticia de haber salido herido el general Sánchez Bregua, a quien se le ha mandado inmediatamente orden de reunir todas sus fuerzas y acudir en socorro de Estella.

Se dice que la mayor parte de la guarnición de Estella se ha unido a los carlistas.

Tristany, al frente de 1.500 hombres, se hallaba anteayer en Pons, provincia de Lérida, curándose la herida que recibió en Berga en un tobillo, habiéndosele encargado del mando su hermano D. Miguel.

El gobernador de Gerona ha participado en telegrama de ayer que 1.300 infantes, 250 caballos y tres piezas de artillería, redujeron ayer a cenizas la villa de Costella, al mando de don Alfonso y don Blanca, Saballs, Huguet y otros. La defensa que la población hicieron con sus 40 voluntarios fué llevada al extremo, salvándose en la torre de la iglesia, único edificio que ha quedado en pie.

Ha sido batida y dispersada una partida carlista en la ermita de Santa Lucía, entre Molinos y Ejulve (Leon).

Parece que ayer se recibió un telegrama en Madrid, anunciando que hace siete días que no se recibe en París el correo de España.

Nuestro ilustrado corresponsal de la Alcarria, de quien nuestros lectores han visto en EL ECO DE ESPAÑA muchos y variados escritos, nos dirige la siguiente carta, invocando, a propósito de la desventurada situación actual, recuerdos y nombres que a todos son gratos. Hé aquí su carta:

«ALCARRIA 25 de Agosto.
La nueva Constitución del Estado, tal y como se presenta a la Asamblea Constituyente, no puede menos de producir honda perturbación en nuestra patria.

¿No estáis viendo, señores republicanos, lo que está pasando con los cantones federales? ¿Crees, si embargo, de lo que estás viendo, que en España puede establecerse esa forma de Gobierno? Os engaño: el pueblo español es eminentemente monárquico, y no puede prescindir de serlo, porque en su corazón están grabados los nombres de Pelayo, los Alfonsos, los Felipes y cien Reyes más, que por espacio de muchos siglos fueron por sus conquistas el asombro del mundo. ¿Cómo queréis gobernar con esa falange de perturbadores, cuya bandera es la liquidación social?

¿No conocéis que el día que la España se cansa de los males sin cuento que la hacen sufrir, arroja a esas turbas que hoy pesan sobre la Nación española por falta de energía en los Gobiernos, cuya conducta es altamente censurable.

Pero si hoy las turbas imperan en España por una tolerancia mal entendida de los Gobiernos, acordados de cuando un solo hombre, un solo español, un guerrero, lleno de valor y patriotismo, las hacía temblar y deshacer sus funestas conspiraciones, cortando la cabeza al monstruo de la revolución siempre que intentaba levantarse.

Es hombre de carácter, que fué firme columna del trono de la magnánima Reina Doña Isabel II; esa persona ilustre, que nunca morirá en la memoria de los buenos españoles, era el invicto duque de Valencia. Amigos y adversarios conocen hoy los grandes servicios que prestó a la sociedad y a la Nación española.

Afortunadamente cuenta España dignos sucesores de aquel ilustre general, que, caballeros y leales, están siempre dispuestos a sacrificarse por la felicidad de su patria. La grandeza, el ejército, el clero, la alta banca, la clase media y el verdadero pueblo, enlazarán y establecerán la monarquía, y que desaparezcan los cantones federales, cuya forma de Gobierno no puede halagar sino a unos cuantos hombres, que, ciegos con sus teorías, nos precipitan al abismo.

El trono de San Fernando se levantará, no lo duda, radiante y hermoso como el sol en el horizonte, y sembrado de flores, en él se sentará un ilustrado Príncipe con el nombre de Alfonso XII, rodeado de todo el séquito de su corte y de todo el pueblo español que lo aclamará por su Rey y verá en él la felicidad y ventura de su patria.

Es digno de llamar la atención el lenguaje del *Diario de los Debates* desde su última evolución.

M. Lemoine ha rehecho el artículo de que tienen conocimiento nuestros lectores, y que tanta sensación causó en Francia por sus declaraciones anti-republicanas.

«Los republicanos son, dice *El Diario de los Debates*, explicando sus anteriores palabras, los que han dado la razón a la mayoría incontestablemente realista de la Asamblea, y al par con la razón, la ocasión de derribar al Gobierno de M. Thiers.»

«Si este Gobierno, añade, hubiera, no diremos hecho, sino presidido las elecciones, creemos que el país habría enviado a la nueva Cámara una mayoría de republicanos moderados, que hubiera respondido a la necesidad de reposo, de tregua, si no de paz que domina en un gran número de franceses. Ahora ya no podemos contar con la templanza en los ánimos, y las nuevas elecciones darán motivo a una guerra civil.»

Contando con el ardor del neófito, no faltará quien vea en las líneas que anteceden una especie de excitación a que se mantenga indefinidamente la Asamblea actual.

La prensa de cierto color sigue el mismo sistema en todas sus partes.

Los diarios radicales franceses, pretendiendo ridiculizar la idea del restablecimiento del orden moral que ha adoptado el Gobierno francés, censuran que haya llegado el caso de separar a un maestro de la escuela del reducido pueblo de Cavallion.

Los diarios amigos del Gobierno copian la moral que ese maestro enseñaba a los discípulos que iban allí a aprender ortografía y las cuatro reglas de aritmética.

Sentimos no poder trasladar a continuación lo que enseñaba dicho maestro; pero se contienen en muy pocas palabras tantos insultos a la Iglesia y al Santo Padre, que no nos atrevemos a manchar con ellos nuestras columnas.

Y, sin embargo, a estos periódicos los parece mal que el Gobierno francés reprima esto. Pues en verdad que con semejante actitud están juzgados.

Oportunamente dice un diario de París, hablando de este asunto, que es muy digna de elogio la conducta del Gobierno del mariscal Mac Mahon al vigilar así la primera enseñanza, a fin de que los niños, que son el porvenir de Francia, no se eduquen en esos lamentables errores.

«Por lo que se ve, termina diciendo *La Política Europea*, ese profesor será como alguno que ha sido ministro en España, enemigo de toda religión positiva. Que se vaya a España el maestro depuesto y le harán lo menos rector de una Universidad.»

Desde la revolución de 1848, M. Guizot ha sido el primero en aconsejar la reconciliación de las dos ramas borbónicas de Francia, como un paso decisivo para el bien de la nación. A esta circunstancia se debe sin duda, y a la bien adquirida reputación de talento y práctica política que distinguían a ese antiguo hombre de Estado, la visita que el conde de París ha ido a hacerle a su residencia de Val Richer.

Una gran parte de los consejeros municipales elegidos en la Alsacia y en la Lorena, se han negado a prestar el juramento de fidelidad al Emperador de Alemania, y, por consiguiente, no han podido constituirse las municipalidades. Esa resistencia patriótica de los consejeros electos, puede, sin embargo, producir malos resultados a las poblaciones, porque en vez de tener al frente una corporación amiga para la administración de sus intereses, continuará la dictadura alemana.

El *Diario de Ginebra* publicó el 20 del actual el texto del testamento del duque de Brunswick, cuyo extracto publicamos en otro lugar; pero hasta la fecha no se había presentado legatario alguno.

Un despacho del 21, recibido en París, anuncia que la noche anterior se verificó la autopsia, de la cual ha resultado que el duque falleció a consecuencia de una congestión cerebral, habiéndosele entregado las vísceras a dos químicos, según dispone el testamento.

El 21 debía reunirse el Consejo municipal de Ginebra para deliberar sobre la aceptación del testamento. Sus exequias se verificarán el lunes siguiente, ignorándose si la familia estaría representada en ellas.

Con motivo de anunciarse para el día de San Miguel, cumpleaños del conde de Chambord, una brillante recepción en Frohsdorf, a la cual se cree asistirán en gran número los vivadores que vuelven el rostro al sol naciente, un periódico de París reproduce las palabras de M. Berryer que a otro propósito citaba la *Liberté* del 20:

«Hay una cosa más repugnante todavía que el cinismo revolucionario: el cinismo de las apostasías.»

Para comprender toda la verdad que encierran estas palabras, no hay más que volver la vista a lo que ha pasado en España desde 1868.

El general Le Fló, embajador de Francia en San Petersburgo, de cuyo reemplazo se ha hablado ya tantas veces, parece que continuará por ahora en su cargo.

Según noticias de aquel país, ha sabido conquistarse una excelente reputación en la corte, y le distingue personalmente con su aprecio el Emperador.

Parece que el conde de París ha asegurado en la capital de Francia que si bien no hay pretendiente alguno orleanista al trono, existe sin embargo un partido orleanista, completamente afecto al príncipe monárquico, pero no menos adicto a los principios de la monarquía fundada en 1830. Considerábase en París esta declaración como el programa del centro derecho.

Hé aquí el discurso pronunciado por el príncipe imperial en Chislehurst el día 15, ante la numerosa concurrencia que se presentó a felicitarle en dicho día.

«Os doy gracias en nombre de la Emperatriz y del mio, por haber venido a asociar vuestras oraciones a las nuestras, y no haber olvidado el camino pido-

samente recorrido hace algunos meses. Doy gracias también a los fieles amigos que nos han enviado de lejos los numerosos testimonios de su afecto y su adhesión. Encuentro en la herencia paterna el principio de la soberanía nacional y la bandera que lo consagra. (Aplausos). Ese principio, el fundador de nuestra dinastía lo refundió en esta frase, a la que siempre seré fiel: «Todo para el pueblo y por el pueblo.»

Los republicanos franceses están discutiendo una grave resolución: la de retirarse de la Asamblea de Versalles si llega a presentarse la proposición en favor del restablecimiento de la monarquía, fundados en que la Cámara tenga el poder constituyente.

No puede menos de extrañarse que los mismos que reconocieron en la Asamblea poderes suficientes para proclamar la consolidación de la república cuando M. Thiers la propuso, pretendan ahora negárselos para proclamar la monarquía.

Esta es, sin embargo, la lógica radical.

El resultado general en las elecciones para presidentes de los Consejos generales, (Diputaciones provinciales) en Francia, ha sido favorable a los conservadores, que han triunfado en 48 departamentos. Los republicanos sólo han vencido en 32.

Según el *Ordre*, M. Saint-Gresse, primer presidente del Tribunal de Tolosa, sumariado por haber provocado a un duelo al procurador general del mismo, ha sido sentenciado por las salas reunidas del tribunal de Casación en París, a seis meses de suspensión de su cargo.

El Emperador de Austria ha dado un manifiesto consagrando la asimilación de los confines militares de Hungría bajo el aspecto civil y político.

En su consecuencia, han sido suprimidos los ocho últimos regimientos de los confines, que no se habían disuelto, quedando la población limítrofe, en cuanto al servicio militar, lo mismo que la de Hungría y Croacia. Desde el 25 de Octubre próximo en adelante se aplicarán las leyes del servicio militar universal y obligatorio, es decir, la *Landwehr landsturm*.

Con esta reforma, que ha publicado la *Gaceta de Viena*, desaparece una institución que tenía su origen en las guerras seculares entre la monarquía austriaca y el imperio otomano. Había hecho grandes servicios, especialmente a la casa de Hapsburgo; pero Francisco José la ha suprimido por considerarla incompatible con las instituciones que hoy rigen en la monarquía austro-húngara.

El *Figaro* de París publica una carta en que se dice que los desertados a bordo del *Virgínia* intentaron aplicar a Rochefort la ley de Lynch, por lo cual hubo que separar a aquel de los demás compañeros.

LA GUERRA DEL NORTE

A uno de nuestros amigos políticos, escribiendo desde Vitoria la siguiente carta dándole noticia de la situación y progreso del carlismo en las provincias del Norte:

«La insurrección carlista toma cada día mayores proporciones, y como sus recursos aumentan y se organizan en la misma proporción que se debilitan y destruyen las fuerzas vivas que puede oponerle el Gobierno, no es aventurado asegurar que el triunfo será suyo muy en breve, en estas provincias por lo menos, si, lo que no es probable ni posible siquiera, antes no se opera en el país un cambio profundo en que reaparezca el orden, la autoridad pública recobre su perdido prestigio y vuelvan a los centros de donde nunca debieron salir esa turba de aventureros, que desde Setiembre del 68, cada vez con más desacierto, han regido las doctrinas de nuestra infortunada patria.

Se aproximan a 25.000 los soldados que tiene en armas la causa carlista en las cuatro provincias, y aunque no todos ellos tienen todavía esa organización robusta, que es el nervio de la guerra, van adquiriendo ya hábitos militares, manifiestan en todos sus actos una disciplina que ya desearíamos en los soldados, del ejército y obran con una decisión y una fe tales que sólo son comparables a la que despertaba en nuestro antiguo ejército el grito mágico de «Viva la Reina!»

Y no se diga que este entusiasmo le han avivado las calidades personales de D. Carlos, porque este reviste un exterior que le ayuda poco a inspirar tales sentimientos. He tenido ocasión de hablar con persona que confirió con él, no hace muchos días y dice que su persona es poco ariosa, que no habló en sus maneras aquella distinción que esperaba, que habla el castellano muy despacio y con marcado acento extranjero, y que su conversación no se sostiene más que en la forma de un diálogo, en el que él mismo hace la recepción que le han hecho en su paso por estas provincias, haya sido entusiasta.

Nada positivo podrá decir a V. acerca de la situación respectiva de los ejércitos republicano y carlista, pero si puedo asegurarle que el parte del brigadier Villalpiedra dando por derrotadas a las facciones navarras y por herido a Ocho es una completa farsa, siendo lo cierto únicamente que ha hostilizado a éstas de lejos en el pueblo de Allo. Lo que no ha sucedido es que prosigan en el asedio de Estella, donde continuaba el grueso de las facciones navarras a la fecha de las últimas noticias.

No es más lisonjero el estado de Vizcaya. Vascos le han dado a aquellas partidas una organización vigorosa, y en este trabajo le secunda con admirables resultados el brigadier Anduecha, que de donde tomó parte en la campaña ha triplicado el número de los partidarios armados de D. Carlos en aquella región, en términos que hoy se dirimen sobre las alturas de Bilbao más de 10.000 hombres como cuervos hambrientos que esperan aprovecharse de su codiciada presa. En defensa de esta plaza ha llegado el general en jefe, pero su presencia allí y la de la columna que le acompaña, única que recorre ahora las Provincias Vasconas, no ha sido bastante a impedir que a alarma y el pánico crezcan de tal modo, que han emigrado de la ciudad las lavanderas y por centenares las criadas, haciéndose difícil allí las subsistencias por el subido precio que han tomado los artículos de consumo: ¿y sabe Vd. cuál ha sido la causa de tanto desaliento? Pues se ha dicho que Vascos conduce para el sitio un cañón piramidal atrazado por 20 parejas de bueyes, que reducirá a cenizas la ciudad a los primeros disparos; se ha hecho creer que merced a una invención reciará todos los edificios de petróleo, y en pocos minutos quedará sepultada la villa en sus pavesas; y todas estas cosas patrocinadas por el vulgo, y extendidas hábilmente entre los ignorantes han producido el resultado que se deseaba, que era hacer cada vez más difícil la situación de aquel vecindario firmemente resuelto a resistir la invasión carlista. El general en jefe debió salir ayer a hoy de Bilbao; no sabemos en que dirección.

Las menos castidadas son ahora Guipúzcoa y Alava; la primera ha tenido sin embargo que retirar todos sus destacamentos a San Sebastián, y aunque la Diputación hace grandes esfuerzos para organizar fuerzas que oponer a las victoriosas huestes carlistas, no son bastantes a impedir el progreso de éstas, que, acudidas por Lizarra, llevan consigo el prestigio que les da su jefe.

En Alava, la insurrección está incubando y no tardará en producir sus frutos. Se había confiado la recluta de mozos al Sr. Barona, diputado a guerra, cuyo estado de salud no le permite consagrarse a este servicio con la asiduidad que sería de su deseo, y según noticias que he llamado a sustituirle es el señor don

Ramon Ortiz de Zárate, persona de gran influencia en la provincia y que desplegará su talento y actividad habituales en esta tarea.»

LA INFANTERÍA DE MARINA

Según *El Gobierno*, después de haber visitado ayer al ministro de Marina el Sr. Castellany, se dijo que se le designa para el mando de un regimiento de infantería de aquella arma, distinto del que con tan brillante éxito ha mandado recientemente en la Carraca.

Tendrá que ver algo esta medida con lo que dice el Sr. Arias en su carta al Sr. Topete, en el párrafo en que asegura que todos los jefes de marina que están a sus órdenes eran favorables a la revolución de 1868?

¿Será acaso debida la determinación del ministro respecto al Sr. Castellany, a que éste, como otros muchos jefes y oficiales de todos los cuerpos de marina, no están conformes con lo manifestado por el Sr. Arias?

May bien podrá ser, y mucho más si se tiene en cuenta que en el extensísimo parte que dió el referido comandante general del departamento de San Fernando sobre la defensa de la Carraca, ni una sola vez se menciona la bravura del regimiento de infantería de marina que mandaba el referido Sr. Castellany; báyura que, sin embargo, ha reconocido toda la prensa de la provincia de Cádiz, en términos tan halagüeños como los que de *El Guadalete* de Jerez, copiamos a continuación:

«Sin querer atenuar lo más mínimo el efecto que para la marina en general ha debido producir la comunicación en que el Sr. Arias rehusa toda recompensa en favor del distinguido cuerpo de que es jefe en nuestro departamento, nos parece justo permitirnos algunas observaciones que se refieren a cuerpos también marinos y cuya admirable conducta es la que indudablemente hizo posible la heroica resolución llevada a cabo en la Carraca.

Hablamos del brillante regimiento de infantería de marina, que tan alto ha elevado su nombre y cuyos servicios no dudamos serán, como a todos, debidamente recompensados, porque así es de justicia, aunque un sentimiento de gran delicadeza y noble patriotismo haya impulsado a los dignos marinos de la Armada a rehusar recompensas por su glorioso comportamiento.

La infantería de marina se encuentra, sea dicho en verdad, más bien que otra cosa, postergada, sobre todo desde la revolución del 68. Así lo hemos oído asegurar recientemente a varias personas que juzgamos enteradas de la historia de ese digno cuerpo, que tan decisiva importancia ha tenido para que la insurrección cantonal no adquiriese en Andalucía enormes proporciones.

Tal situación, entre los cuerpos que se relacionan con la Armada, ha venido a agravarse con los importantes perjuicios que el regimiento ha sufrido desde que comenzó la lucha en el arsenal y tuvo que retirarse de sus cuarteles de San Fernando. La brutal devastación, la vandálica rapina de los insurrectos con todo lo que se refería a la marina, no es necesario enunciarla. Desde la ropa hasta el mueble más humilde del ajuar de cada oficial o jefe, todo fué presa del latrocinio más innoble y cobarde. Así lo hemos oído a cuantas personas han estado en San Fernando y se han enterado de lo que allí ha acontecido.

Estas circunstancias hacen doblemente justa una recompensa a ese digno cuerpo, que tanto ha sufrido. Fiel a su pundonor, y a su desinterés, ha aceptado tácitamente la renuncia hecha por el capitán general del departamento quien, sin duda por olvido, o por que contase con la aquiescencia del batallón, no consultó con sus jefes la exposición que envió al Gobierno. Tal, al menos, se nos ha asegurado, y por eso lo hacemos presente para que pese esta nueva razón en el ánimo del Gobierno, a quien no es imposible lleguen estos desinteresados de que la verdad sea conocida, y calculando que podemos prestar un servicio recordando al digno jefe del departamento y al señor ministro del ramo, cuál es la verdadera y alictiva situación de esos leales y valientes militares que tienen a sus familias hoy en bien deplorable situación, escribimos este ligero artículo.

La infantería de marina, se ha mantenido modestamente en su lugar lo mismo en 1868 que ahora. Lejos de nuestro ánimo no ya hacer inculpaciones, sino ni exiliar dificultades de ningún género. Sólo deseamos contribuir a que la infantería de marina no sea olvidada en la especial situación en que se encuentra, abrumada de sacrificios que por haberlos oído enumerar a quienes juzgamos bien enterados, han excitado nuestro interés, impulsándonos a hacer estas sencillas consideraciones, llenos del mejor deseo.»

SUCESOS DEL ARSENAL DE LA CARRACA

Con motivo de una correspondencia inserta en nuestro número del 5 de este mes, en que se hacía un extenso relato de los sucesos ocurridos en el arsenal de la Carraca en los últimos días del pasado Julio, los señores cónsules de los Estados Unidos de América y del Imperio Otomano en Cádiz, han acudido a nosotros manifestándonos que se les ha inferido gravísima ofensa al hablar como se hace de su participación en aquellos sucesos, negando de la manera más terminante y absoluta cuanto se dice del propósito que les animaba en la entrevista que celebraron con el Sr. Arias, y pidiéndonos con empeño que, puesto que no podían consentir que corriese sin contradicción unos asertos que tanto los lastiman, informándonos nosotros mismos de lo ocurrido, rectificásemos el relato de nuestro comunicante, que tan mal parados los deja en la opinión pública. Agradecemos a todo interés en este asunto, y animados sólo del deseo de que se aclaren y expliquen convenientemente los hechos, y quede la verdad en su lugar, no hemos podido menos de acceder al deseo de dichos señores cónsules. Hé aquí, pues, el relato que a petición nuestra nos ha transmitido una persona autorizada y fidedigna, que ha presenciado el suceso de que haba.

«Habiendo salido el señor cónsul de los Estados Unidos de América en Cádiz, general D. A. N. Duffié, que el Comité de salud pública había hecho prisionero al Sr. Gómez Imaz, teniente de navío y yerno del general Rodríguez Arias, al cruzar la bahía con bandera de parlamento hacia a fragata de guerra inglesa *Triumph*, y como circulasen rumores de que podría correr peligro su vida, movido por un sentimiento de interés y de humanidad se acercó a dicho Comité para saber lo que en todo esto pudiese haber de cierto.

Alí, supo en efecto el Sr. Duffié, que estaba preso el Sr. Gómez Imaz, asegurándosele sin embargo por el Comité que no corría riesgo su vida ni sufriría ningún atropello. Durante la conversación, el jefe del Comité, Salvachén, expresó su sentimiento por la situación terrible y extrema a que habían llegado las cosas entre el arsenal y los voluntarios de San Fernando, manifestando al general Duffié su deseo de que confidencial y oficiosamente interpusiese su influencia para obtener un arreglo en aquel trance tan e supremo. No menos deseoso el general Duffié de evitar las desgracias y horrores de una lucha sangrienta, se ofreció o desempeñar como particular este cometido; y acompañado del señor cónsul del imperio otomano D. Carlos Younger, partió a la mañana del siguiente día 21 de Julio, en un tren especial que el Comité puso a su disposición con tal objeto.

Antes de conferenciar con el general Rodríguez de Arias, de la consular las condiciones de arreglo que había recibido de Salvachén con los Sres. Montojo, Riquia y otros miembros del comité, para ver si las hallaba aceptables o no; y de la entrevista resultó que dichos señores no las aceptarían o las estrecha-

ron de tal modo, que desde luego las consideraron inaceptables para el Sr. Rodríguez Arias. Quisieron sin embargo llevar adelante su empresa, con la esperanza de que, aunque se rechazasen las condiciones que llevaban, propusiese otras al Sr. Arias, que pudiesen al fin aceptarse. Desgraciadamente el comité rechazó a su vez las propuestas por el jefe del Arsenal, y habiéndosele avisado así los señores cónsules, continuó la lucha el 26 por la mañana.

No es cierto que los señores cónsules pidiesen al Sr. Rodríguez Arias tregua de ninguna especie para que entre tanto adelantasen los voluntarios sus obras de ataque. Si durante dos días no hubo fuego, fué porque el mismo jefe del arsenal dijo que no lo haría mientras no se viese molestado, en su deseo de evitar desgracias a la población de San Fernando a que tanto afecto profesaba. Esto lo podría afirmar el mismo Sr. Rodríguez Arias.

No lo es, por último, que el cuerpo consular de Cádiz protestase contra los pasos dados por los señores Duffié y Younger, pues en la entrevista que una comisión del mismo tuvo con el jefe del arsenal, se limitó a manifestar que su misión no se refería al asunto tratado por aquellos señores, los cuales, si volvieron a visitar el arsenal, fué sólo para proponer el cange entre el Sr. Gómez Imaz y Carrasco, siempre con la idea de libertar al joven marino, entre cuyo padre político y el Sr. Younger existen antiguos e íntimas relaciones de amistad.

Hasta aquí el relato que hemos recibido, y con cuya publicación sinceramente deseamos que quede terminado este asunto. Hartos motivos de disgusto han dado de sí los lamentables sucesos de Cádiz, para que no ansíemos ver apagados hasta los últimos recuerdos de aquellos dolorosos acontecimientos.

La Imprenta, periódico de Barcelona, correspondiente al día 21, dice en aquella capital empezaba a circular el rumor de que la guarnición de Berga había capitulado; pero que en la capitania general no se tenía conocimiento de tal suceso. Tampoco ha podido confirmarlo el *Diario*, publicado el siguiente día 22.

Los periodistas que concurren a la tribuna, felicitan ayer tarde a un antiguo compañero el señor Castelar por su elevación a la presidencia de las Cortes Constituyentes.

El Sr. Castelar les dirigió la siguiente carta:

«Queridos compañeros y amigos: Recibo con la más viva satisfacción vuestras entusiastas felicitaciones, que me recuerdan los días más felices de mi vida y los ejercicios más honrosos de mi inteligencia. Por designación de mis conculadados he llegado, sin merced, a distinciones grandísimas y a elevadísimos puestos, pero debo declarar en conciencia que nunca he trabajado con tanto entusiasmo como en este momento tan útil a mis semejantes como en aquellos días de juventud y de esperanza en que cooperaba con todas mis fuerzas a escribir diariamente las páginas de ese inmenso libro que se llama prensa política, y que asombraría a los sabios de los antiguos tiempos más que ninguna de nuestras invenciones, si levantáramos de sus gloriosos sepulcros las laureadas cabezas. Pe, soberano, amigos míos, trabajad, y acordados entre las naciones indispenables a la improvisación diaria, entre los juicios exaltados que se conciben y se dicen en medio de esa batalla de la prensa en que se vierte la sangre del alma, acordados de que sobre todo debe elevarse un ser, al cual debemos religioso culto; nuestra santa madre patria.

EMILIO CASTELAR.

Ayer se fijaron en las esquinas dos alouociones del alcalde primero, dirigidas una a los habitantes y otra a los voluntarios de la república, cuyo espíritu, como siempre, es el orden, la rectitud, la inflexibilidad y lo demás de ordenanza:

Ya quisiéramos ver en la república un poco de todas esas cosas.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«Treinta y un contratistas de carreteras y otras obras públicas, que dan trabajo a más de 15.000 jornaleros tratan de suspender los trabajos, por el retraso tan notable que experimentan en el pago de las obras ejecutadas.»

¿Cuánto bien hace la república a las clases pobres!

Hoy salen para Cádiz, con objeto de embarcarse el 30 para Cuba, tres compañías del batallón franco de la Mancha. El resto se embarcará en Santander en los primeros días del próximo Setiembre.

La dirección general de Correos y telégrafos ha acordado que desde hoy se remita la correspondencia del extranjero por el tren *express* de las seis de la tarde, para conducirla por la línea de Santander.

Nótese en París gran afluencia de viajeros que regresan de Inglaterra por Calais, lo cual prueba que ha sido muy numerosa la colonia francesa que ha ido a Chislehurst el 15 del corriente.

Según un diario de París, el mariscal Bazaine se halla un tanto quebrantado de salud. Padece unos fuertes dolores neurálgicos que le impiden dedicarse a la esgrima, distracción a que diariamente se entregaba. La larga detención que lleva sufrida, no podía menos de influir en su físico.

Estos días ha sido arrestado en Lyon un cerrajerolamado M. Bourgeois, que había tomado gran parte en los sucesos revolucionarios de aquella ciudad. Reconocida su casa, se han encontrado muchas obligaciones que pertenecen al aya de las hijas de M. Lebert, y otras alhajas de que no ha podido justificar el origen.

En Lyon como en toda Francia, la impunidad de que gozaban algunos delincuentes, puede darse por terminada.

Se desmiente el viaje a Viena de los duques de Audifret-Pasquier y de Decazes. El primero se encuentra en las cercanías de Saint-Malo, y el segundo en Burdeos.

Dice la *Independencia* que han llegado a Barcelona algunos presidiarios escapados de Cartagena y que habían sido puestos en libertad y armados por los miembros del Gobierno cantonal.

La Diputación provincial de Tarragona se reunió el jueves último con el objeto de discutir las medidas extraordinarias que pensaba dictar para combatir a los carlistas. Dice el *Diario de Tarragona* que únicamente llegaron a reunirse diez o doce diputados los cuales no constituirían número suficiente para formar mayoría; sin embargo el gobernador presidente abrió la sesión anunciando que había impuesto 25 pesetas de multa a cada uno de los cinco diputados que faltaron a la sesión que debía celebrarse el día 10 de actual, y que dejaba destituidos de sus cargos varios diputados de los mudados por no haber acudido a tiempo en el día anterior. Se acordó que la sesión fuese permanente hasta ultimar la discusión del proyecto.

Días pasados, dice el *Diario de Zaragoza*, al saberse en el vecino y honrado pueblo de Alagon que este año tendrá que dar 18 mozos, cinco más de los que tiene útiles, y muchos más también de los que ordinariamente ha entregado para el servicio de las armas, las pobres madres de estos jóvenes ofrecieron un espectáculo conmovedor, prorumpiendo en naturales imprecaciones de indignación contra aquellos insensatos que ofrecieron la abolición de quintas, y hoy hacen soldados a 80.000 jóvenes, en inmensamente peores condiciones que con la antigua ley de quintas.

Buenos es que se escarmiente, para que otra vez no hallen eco tantos y tan mentirosos ofrecimientos como dijeron los republicanos, los cuales han hecho en todo absolutamente lo contrario de sus promesas.

Para verdades, el tiempo.

Según parece en virtud de orden superior se ha suspendido en Toró la toma de posesión del Ayuntamiento electo que debía verificarse el domingo; y han sido repuestos en sus destinos el alcalde de dicha ciudad y el administrador de correos de dicha población, traslándolo a otro punto al sugeto que desde hace poco desempeña este último cargo.

Leemos en *El Ideal Político* de Murcia.

«El fanatismo de uno de los cantonales de Cartagena ha sido tal, que ha dejado morir su virtuosa

